

La doble vida del faquir

2005, d'Elisabet Cabeza i Esteve Riambau

Sinopsi

La doble vida del faquir retorna a l'escenari d'una escola de Sant Julià de Vilatorrada, on l'any 1937, en plena guerra civil, un cineasta en la clandestinitat i uns nens orfes disfressats de sultans i exploradors van rodar una exòtica pel·lícula d'aventures. Els seus protagonistes reviu aquells dies de la infància en què van poder canviar les bates per turbants orientals mentre la realitat imposava el seu propi ball de disfresses amb uniformes militars i capellans vestits de paisà.

Fitxa tècnica

Guió i direcció Elisabet Cabeza i Esteve Riambau
 Productora Oberon Cinematogràfica, S.A.
 Productor Antonio Chavarrías
 Director de producció . . . Pasqual Otal
 Fotografia Albert Pascual
 Direcció artística Maite Sánchez
 Muntatge Sèrgio Dies
 Música Eduardo Arbide
 So directe Albert Manera
 Mesclres Ricard Casals
 Durada 94 min.

Fitxa artística

Joan Altimiras
 Xavier Bagué Bofill
 Jordi Bertrán
 Ramón Clèries
 Maria Teresa Pascual
 Artur Pous
 Lluís Ros
 Felip Sagués
 Carmina Sagués
 Joaquim Jordà



CRÍTICA

Hechizados por el faquir
 Dos críticos debutan como directores con un documental y cuentan su experiencia

Hace poco más de tres años cayó en nuestras manos una pequeña joya cinematográfica: el cortometraje que un cineasta 'amateur', Felip Sagués, había rodado en plena Guerra Civil con los alumnos de un orfanato cercano a Barcelona como protagonistas. Uno de ellos era el padre de Elisabet pero, más allá de esas circunstancias familiares o de los alicientes estéticos que sugería este homenaje a las películas exóticas de los años 30, lo que realmente llamaba la atención de 'Imitando al faquir' eran las historias personales que asomaban detrás de sus imágenes.

Así nació el proyecto de La doble vida del faquir, la película con la que debutamos como directores y que esta semana se estrena en los cines. Detrás quedan largos meses del trabajo que nos ha permitido ver los toros desde el otro lado de la barrera. Ambos procedemos del terreno del periodismo o de la crítica cinematográfica y, por primera vez, nos hemos puesto tras las cámaras para dar a luz nuestro propio proyecto con la ilusión de quien se adentra, por primera vez, en un terreno tan desconocido como fascinante.

A los testimonios de los cinco ex alumnos de la Escuela de Sant Julià de Vilatorrada que participaron en aquel histórico rodaje, se añade el de la hija del marqués que veraneaba en el pueblo y fue su protagonista femenina.

La hija de Sagués también evoca la figura del cineasta 'amateur' que, con este filme, abandonó las películas familiares para adentrarse en la ficción. Luego, cuando teníamos un primer proyecto ya esbozado, el realizador Joaquim Jordà aportó otra historia localizada en el mismo lugar en épocas posteriores y protagonizada por un miembro de la familia Bofill, patrona del orfanato, construido a finales del siglo XIX con fines benéficos.

Todos esos elementos tejieron una estructura

que forma en un guión asumido con entusiasmo por el productor Antonio Chavarrías. Cerrado el proyecto en septiembre de 2003, hubo que esperar a que finalizase el curso en la escuela que ahora alberga el antiguo edificio del orfanato para poder iniciar un rodaje tan estrictamente planificado como abierto a cualquier intrusión de la realidad.

Este método de trabajo nos proporcionó diversos momentos mágicos y la introducción de nuevos personajes y situaciones que cobraron forma definitiva en el montaje y la posproducción, hasta disponer de la copia definitiva que se acaba de presentar en el festival de San Sebastián. La doble vida del faquir lleva el estigma del «documental», pero nunca nos ha preocupado si nos ceñíamos escrupulosamente a esa etiqueta. Hemos trabajado con absoluta libertad hasta hacer la cinta que creíamos necesaria para contar unas historias que, al modo de 'Las mil y una noches', se superponen a través de los recovecos del azar y de la memoria. Por obra y gracia del cine, los mismos niños que fueron filmados por un realizador 'amateur' en plena Guerra Civil han vuelto a situarse, casi 70 años después, ante nuestras cámaras para establecer así un fascinante juego de espejos por los que fluye el paso del tiempo.

No es casual que, en La doble vida del faquir, aparezcan relojes y se exalten los disfraces que enmascaran determinadas realidades y cambios de papel. También hay ancianos que se contemplan, en la pantalla, cuando ellos eran niños y otros alumnos, actuales, que ven la película de sus antepasados para reproducir nuevos trucos de magia.

Gracias al cine, una realizadora redescubre a su padre, la memoria evoca un pasado repleto de paradojas y la ficción se confunde con la realidad. De todo eso, que también forma parte de la vida, habla nuestro filme. Ahora, sólo esperamos que la magia del faquir hechice a los espectadores con la misma fascinación que lo hizo con nosotros.

El Mundo. Miércoles, 28 de septiembre de 2005.



La doble vida del faquir, de Elisabet Cabeza y Esteve Rimbau

Apuntes de los directores

El hallazgo de una vieja película fue el detonante de esta historia. El filme, con el sugerente título de "Imitando al faquir", daba pistas pero no develaba los secretos que contenía más allá de su argumento aparentemente naïf: un juego de disfraces con el convulso escenario de la guerra civil española de fondo.

Rodada en el verano del 37, fue la primera película amateur de Felip Sagués, un hombre de negocios aficionado a la magia y al cine. Sus protagonistas fueron los alumnos de un orfanato de Sant Julià de Vilatorrada, donde él y su familia se habían refugiado durante la guerra, huyendo de Barcelona.

Sagués se inspiró en las películas americanas de aventuras exóticas de los años treinta, pero a pesar de la destreza cinematográfica que demuestra "Imitando al faquir" y de sus artesanales homenajes a Hollywood, lo que más nos fascinó fueron las historias personales que se intuían tras los ocasionales actores infantiles con los que trabajó Sagués y las excepcionales circunstancias en las que se rodó su película.

Las primeras charlas que mantuvimos con algunos de los alumnos que participaron en aquel rodaje, ahora octogenarios, nos conmovieron, como lo hizo María Teresa Pascual, la hija de un marqués convertida en actriz para la ocasión. Tampoco fue difícil convencer a Carmina Sagués de que, aunque "Imitando al faquir" fuese la obra menos galardonada de su padre a lo largo de su fructífera carrera como cineasta amateur, era la que nos interesaba como motor de nuestro proyecto.

Y el majestuoso Col·legi del Roser de Sant Julià, donde se rodó la película de Sagués en 1937, también se ha ganado el rango de personaje en nuestra película. Desde la primera vez que lo visitamos, sus paredes empezaron a susurrar secretos de los que habían sido testigos y esperamos que la cámara haya sido capaz de captar. Finalmente, el cineasta Joaquim Jordà, el primer interlocutor al que contamos nuestra historia, nos regaló una anécdota que hemos incorporado a la película para darle otro giro con la complicidad añadida de su protagonista original.

La confianza y los sabios consejos de Antonio Chavarrías, productor e inesperado foto-fija, han conducido el proyecto por un largo proceso de preproducción, rodaje y postproducción, un trayecto durante el que hemos contado siempre con las ideas enriquecedoras que han ido incorporando todos los miembros del equipo. Así ha nacido La doble vida del faquir, sin unos límites definidos entre el documental y la ficción para dar cabida a los diversos materiales que el cine y la historia ponían a nuestra disposición y teniendo siempre presente la máxima de Jean Renoir cuando afirmaba que la puerta del plató debe dejarse siempre abierta por sí, de pronto, irrumpe la realidad.

Notas de Antonio Chavarrías (Productor)

La doble vida del faquir arranca de un suceso mágico. Hace casi 70 años, en medio de una guerra civil, un cineasta amateur rueda una película de aventuras en el pequeño pueblo en el que se esconde. Los protagonistas son niños de un orfanato y las pequeñas hijas de un marqués, que

también se esconde de los rigores revolucionarios. Al terminar el rodaje y, más tarde, la guerra, todos volvieron a su realidad y condición, sus vidas siguieron los caminos previstos sin volver a verse nunca.

"Esta historia ya tiene, para mí, suficiente entidad e interés como para justificar la existencia de este documental. Pero lo que resulta más sugerente y apasionante de la propuesta de Elisabet y de Esteve es el hecho de volver a reproducir la magia de aquellos días, volver a convertir en protagonistas a aquellos niños en una nueva película, en un juego de espejos en el que un nuevo rodaje aparece como un reflejo de lo que pasó hace tanto tiempo".

"Un espejo que comunica el pasado con el presente, los protagonistas vuelven a los mismos escenarios, recorren los pasillos, los patios y los claustros del viejo orfanato. Entre aquellas imágenes y las de hoy habrá pasado toda una vida, los niños de entonces son los ancianos de ahora, la evocación se convierte en reflexión sobre el paso del tiempo, sobre los sueños cumplidos o perdidos, sobre el papel que juega la ilusión en nuestras vidas y también sobre el papel del cine como sublimación de la realidad y como espacio mítico e inalcanzable".

Los personajes

Joan Altimiras

Vivía en Calldetenes y desde el balcón de su casa casi podía ver el colegio de Sant Julià de Vilatorrada, donde pasó su infancia. Entonces era un orfanato para familias humildes, pero él recordaba que, para entrar, se necesitaba un buen padrino que lo pusiese fácil. Entusiasta juez de paz del pueblo, ha celebrado más de una boda en el Castillo de Santa Margarita, donde vivían las actrices de "Imitando al faquir", tres de las hijas del Marqués de Villota. Desafortunadamente, murió poco después del rodaje de nuestra película. Es a él y a todos los niños del colegio que ya no están, a quienes está dedicada La doble vida del faquir.

Xavier Bagué Bofill

"El Colegio de huérfanos de Sant Julià de Vilatorrada se fundó gracias a una donación de mi familia". Así empieza el relato de la curiosa lección de historia de Xavier Bagué, miembro de la saga Bofill. Una mirada desde fuera, de alguien que admite deber su "conciencia de izquierdas" a la visión de unos huérfanos con la cabeza rapada al cero y en formación, aplaudiendo al paso de los coches de sus patronos. Ésta es sólo una de las sorpresas que destapa su peculiar viaje a Sant Julià para desenterrar parte de su memoria.

Jordi Bertrán

Llegó al orfanato justo después de que se rodara "Imitando al faquir" y es un entusiasta, tanto de la película como del colegio donde pasó buena parte de su infancia. Una pasión que ha demostrado durante años desde la asociación de ex-alumnos. Para nosotros ha sido un guía insustituible en el descubrimiento del tesoro del faquir.

Ramón Clèries

El rodaje de la película le pilló ocupado aún en las declaraciones de renta que supervisa como asesor fiscal, pero se animó a ponerse de nuevo ante de la cámara, como lo hizo en 1937. En el orfanato fue ayudante del profesor que se encargaba del observatorio meteorológico porque ya entonces se le daban bien los números. El

estallido de la guerra, como la mayoría de sus compañeros, lo vivió tras las paredes del colegio.

María Teresa Pascual

Hija del Marqués de Villota, propietario del Castillo de Santa Margarita, situado en Sant Julià de Vilatorrada a pocos metros del Col·legi del Roser, fue elegida para protagonizar la improvisada aventura oriental que Felip Sagués recreó el verano del 37. La guerra y el rodaje de "Imitando al faquir" rompieron una rutina de institutrices y comodidades. Aún ríe al pensar que no sabía cómo hacer para bailar la muerte del cisne en una escena de la película y recuerda con afecto las horas compartidas con los chicos del orfanato. Actualmente, vive en una masía de la Garrotxa rodeada de libros.

Artur Pous

Entró en el orfanato al perder a su padre para "aligerar la economía familiar", como la mayoría de sus compañeros. Fue el niño elegido por Felip Sagués para protagonizar "Imitando al faquir", un niño sereno y responsable a quien los maestros habían confiado el encargo de dar cuerda al reloj del colegio. Hasta su jubilación ha trabajado de mecánico, por mucho que sus compañeros aún lo llamen "Clark Gable".

Lluís Ros

No hace mucho perdió a su mujer y su hija vive al otro lado del Atlántico pero buena parte de sus recuerdos de infancia siguen ligados al Col·legi del Roser. En "Imitando al faquir" interpreta al sultán que reclama una pipa sin imaginar que, un par de años después, recibiría tabaco de los miembros de la Guardia Mora de Franco. Acabada la guerra decidió abandonar el colegio y el azar le permitió reencontrar a su madre en medio de Barcelona.

Felip Sagués (1907 - 1997)

Como muchos otros empresarios que no se sentían seguros, al estallar la guerra civil abandonó la Barcelona republicana para refugiarse en un pueblo de veraneo. Unas "largas vacaciones" que amenizó con la magia y el cine. El rodaje de "Imitando al faquir" fue el debut de una larga y reconocida trayectoria como cineasta amateur.

Carmina Sagués

Hija de Felip Sagués, ha conservado y divulgado su legado. Ella vivió de cerca la afición que su padre sentía por el cine y es quien mejor puede hablarnos de ello. Era muy pequeña cuando se rodó "Imitando al faquir" y hace memoria tanto del rodaje como de la estancia de la familia en Sant Julià durante la guerra civil.

Joaquim Jordà

Guionista, director y traductor, codirigió, con Jacinto Esteve, Dante no es únicamente severo (1966) en el contexto de la Escuela de Barcelona, de la que fue el principal ideólogo y que, años más tarde, revisaría críticamente con el documental El encargo del cazador (1990). Después de dirigir el mediodiámetro María Aurèlia Capmany parla d'Un lloc entre els morts (1968) se exilió voluntariamente a Italia, donde rodó varios filmes militantes. De regreso a España, intensificó su actividad como guionista. A partir de 1996 volvió a la dirección con Un cuerpo en el bosque y los documentales Monos como Becky (2000) y De niños (2004). Ha hecho de todo, pero hasta ahora no se había disfrazado de faquir.

26/05/2005 - CHC Cómo Hacer Cine

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.

Organitza



Cineclub Sabadell

Amb el suport de

Ajuntament de Sabadell

Hi col·labora



Alliance Française

C/ d'en Font, 1, 08201 Sabadell,
www.cineclubsabadell.org